



REGRESO A LA NIÑEZ

En 'El árbol ausente', la autora expone un relato lleno de emoción contenida sobre su infancia en la periferia parisina. Abajo, Catherine de niña, disfrazada de Blancanieves.



PAREJA DE ASES

El cantante **Santiago Auserón** habla con su compañera, la escritora **Catherine François**, sobre la infancia y las letras.

QUIÉNES CATHERINE

Sus inquietudes culturales la trajeron a España con veinte años y aquí se estableció tras conocer a su futuro marido, Santiago Auserón, allá por 1974. Empapada del ambiente de la vanguardia madrileña, empieza a tomar las notas de su primer libro, 'La ciudad infinita', mientras acompaña por el mundo al grupo Radio Futura. Esta intelectual enamorada de la poesía, la España andalusí y el pensamiento chino, escribe sus libros en francés y echa mano de Santiago para la traducción. Todo queda en casa.

Comparten vida y amor por la literatura desde hace más de tres décadas. El líder de Radio Futura y Juan Perro, Santiago Auserón, entrevista a su compañera, la francesa Catherine François, con motivo de la publicación de su libro, 'El árbol ausente' (Demipage, 18 €), del que él mismo es traductor y prologuista. Cómplices.

En 'El árbol ausente' narras escenas de tu infancia sin construir una historia personal. ¿Qué temas te preocupan?

Me interesan las emociones que provocan en los niños el descubrimiento de la calle y de los edificios, los espacios de la periferia urbana, los juegos con materias o colores, la relación de las palabras con las cosas. El tema del libro es la conciencia infantil movida por la curiosidad, por la fascinación, el miedo, la perplejidad ante lo desconocido.

¿Viven los chicos y las chicas las experiencias de la infancia de manera diferente?

Es arriesgado responder en nombre de otros, pero yo diría que sí. Los niños practican juegos violentos, están condicionados por un modelo heroico. Las niñas suelen ser observadoras y no tienen reparo en compartir actividades con los niños. Se puede encontrar una niña integrada en un grupo de niños, pero lo contrario es raro. Hablando con los lectores del libro, me doy cuenta de que las chicas conservan más recuerdos de su niñez que los chicos.

¿Existe una escritura típicamente femenina?

Fue un tema muy debatido en Francia hace tiempo. Hoy, una escritora no tiene por qué luchar para afirmar su diferencia. Reconozco una voz susurrada, una sensibilidad desnuda propia de las mujeres del pasado, en autores de ambos sexos que cultivan la 'literatura menor', una

escritura que huye de los moldes de la ficción.

Describes sensaciones y te preguntas por el sentido de las palabras, buscas una precisión difícil de traducir.

Veo las sensaciones como nebulosas en movimiento y las palabras como piezas de un mosaico que recomponer. Puede que un idioma esté mejor preparado que otro para describir ciertas cosas. El francés tiene una gran riqueza de vocabulario para la reflexión, mientras que el español permite expresar mejor estados de ánimo complejos.

¿Hay palabras españolas que echas de menos cuando hablas en tu lengua materna, el francés?

Hay palabras castellanas muy expresivas, como pesadumbre, que te hace sentir el peso de la tristeza y tiene sabor a herrumbre. Una expresión que no tiene equivalente en francés es «desandar el camino». Me hace pensar en algo que tejíó mientras se andaba y que hay que destejer al retornar. Percibo un tinte de nostalgia que quizá no sienta igual un hablante castellano.

¿Qué autores españoles te gustan? ¿En qué crees que se distingue la literatura española de la francesa?

Leo novelas clásicas y poesía moderna. Acabé hace poco 'El ruedo ibérico', de Valle-Inclán y quiero seguir leyendo su obra. Ahora estoy con 'Mil años de poesía española', la antología de Francisco Rico. Lo que más me gusta de la literatura española es que une lo sublime con lo popular, como ocurre en Cervantes o en San Juan de la Cruz. La francesa separa más los géneros.

¿Es la complicidad intelectual una forma de amor?

Es su forma más pura, pues no le afecta el desgaste de la rutina, sino que se enriquece con las viejas pasiones y con los descubrimientos compartidos.

SANTIAGO AUERÓN.